

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que el Salvador ha hecho de su cruz una cátedra : no es menester, por decirlo así, mas que ojos para aprender las lecciones que nos da en ella ; son sus llagas las que allí nos dan estas lecciones : allí confunde nuestra necia vanidad, nuestro orgullo ; allí condena altamente nuestra molicie y nuestra sensualidad, allí nos echa en cara de una manera viva y urgente nuestra dureza y nuestro amor propio. El crucifijo debe ser el simbolo de la vida cristiana, y el espejo mas fiel de todos los cristianos : viéndonos en él tales como somos, veámonos cuales deberíamos ser. ¡ Dios mio, qué elocuente es vuestro silencio en la cruz !

*Quando yo fuere levantado de la tierra*, decia el Salvador, *todo lo atraeré á mi* (1). Es necesario estar muy apegado á la tierra para no ver en nosotros el efecto de este oráculo. Él se ha verificado en tantos pueblos bárbaros, en tantos príncipes infieles, en tantos pecadores endurecidos despues de su conversion : ¿ y qué impresion hace el día de hoy este divino objeto en la mayor parte de los cristianos ? ¿ despierta nuestra fe la vista de un crucifijo ? ¿ amortigua nuestras pasiones ? ¿ es para nosotros un remedio eficaz contra ellas ?

Jesucristo crucificado es un escándalo para los judíos, una locura para los gentiles (2) ; pero ¿ le miran todos los cristianos como la fortaleza de Dios, y su sabiduría ? ¿ Podemos decir como san Pablo : Por lo que á mí toca, guárdeme Dios de gloriarme de otra cosa que de la cruz de Jesucristo, por quien el mundo

(1) Joan. 12. — (2) Cor. 1.

está crucificado para mí, y yo lo estoy para el mundo ? ¿ Seria mirado un crucifijo con alegría y con respeto en esas reuniones mundanas, en esas academias de juego y de ociosidad, por esas personas que constituyen una especie de honor en ser poco cristianas ? Sin embargo, este será el último objeto que se les presentará, el único en el que buscarán el consuelo contra los espantos de la muerte, en aquel momento en el que deberán comparecer ante el soberano juez. Aquella mujer mundana, aquel hombre vano y poco religioso, aquel libertino, se tendrán por muy dichosos en espirar teniendo y aun besando el crucifijo. Dulce consuelo para aquel para quien Jesucristo crucificado no ha sido una locura ni un escándalo.

Presentárenos al fin de nuestra vida este Jesus moribundo por nuestro amor ; ¡ qué consuelo ! pero se nos presentará muriendo en una cruz, esto es, diciéndonos por tantas bocas como tiene llagas, lo que él ha hecho y sufrido por nuestro amor, y lo que nosotros debemos hacer por amor de él. ¡ Ah ! dulce Jesus mio, decidme hoy con eficacia lo que vuestras sagradas llagas me echarán en cara entonces sin fruto. Mi conciencia me hace ya estas reconvenciones, y todo mi recurso está en vuestras llagas. *Mirad á la figura de vuestro Cristo* : esto es todo lo que tengo que representaros, Padre Eterno ; mirad si los rayos que yo merezco pueden pasar al través de este mediador ; mirad si puede subsistir vuestro enojo presentándoos esta víctima al abrigo de esta cruz ; en esta cruz es en donde quiero vivir ; y yo espero que me concederéis la gracia de que muera amando, abrazando y besando con confianza esta cruz.



## JACULATORIAS.

Comprendo, Señor, lo que significan esas llagas en medio de vuestras manos. *Zacar. 13.*

No permita Dios que yo me glorie en adelante de otra cosa, que de la cruz de Jesucristo. *Gal. 6.*

## PROPOSITOS.

1.º No perdais jamás de vista este divino objeto, y obrad conformes al modelo que se os ha presentado en la montaña (1). Aun cuando Dios exigiese de nosotros el sacrificio de nuestra vida, ¿exigiria demasiado despues de lo que ha hecho por nosotros? Nuestra salvacion cuesta bien cara; la sangre de Jesucristo es el precio de ella; ¿nos parecerá, pues, muy costoso si, para salvarnos, tenemos que privarnos de alguna ligera satisfaccion, si es necesario derramar algunas lágrimas? *Mirad, y obrad.* Cuando de aquí en adelante experimentáseis alguna dificultad en obedecer la voz del Señor, mirad á Jesucristo en la cruz, y ved si os atreveréis á negarle lo poco que os pide. Esta práctica es excelente para vencer nuestra repugnancia, y confundir nuestra cobardía. No os contenteis con los pequeños sacrificios indispensables de la ley. Determinad todos los años el Viernes santo algun pequeño sacrificio que ofrecer á Dios durante el año (ó aun cuando no sea mas que en este dia); por ejemplo, privaros de tal diversion, de tal juego, de tal fruta, de tal adorno; de no hablar á nadie de los agravios que os hubiere hecho, de los disgustos que os hubiere causado, del motivo que os hubiere dado

(1) Exod. 25.

para quejaros de él. Puédese tambien entender por esta palabra sacrificio ciertas prácticas de piedad algun tanto penosas, como el ir á pié todos los sábados á visitar alguna capilla distante, en la cual sea honrada la santísima Virgen de un modo particular, ayunar un dia en la semana, visitar los pobres enfermos en los hospitales, hacer una limosna, visitar cada semana los pobres encarcelados, etc. Y tened presente que en la hora de vuestra muerte nada os consolará tanto como el sacrificio que hubiéreis hecho regularmente en aquel último año.

2.º Es una devocion muy laudable el llevar siempre consigo la imágen del crucifijo, no movidos de una vanidad indigna que se atreva á hacer de la cruz de Jesucristo un dije, ó un adorno de lujo, sino por motivo de religion, y para tener en este piadoso y consolante objeto un remedio contra todas nuestras pasiones, y señaladamente contra nuestro amor propio y nuestro orgullo, un memorial que excite nuestro fervor, y un modelo que arregle nuestra conducta. Muchos santos lo llevaban sobre el corazon, y pocos hay que no lo hayan tenido con frecuencia á la vista, sobre todo cuando han hecho sus oraciones.